

# Algunas hipótesis sobre el trabajo de las niñas en la calle

---

Patricia Murrieta-Cummings<sup>1</sup>

En 1990, El UNICEF planteó como una de sus principales estrategias para lograr el buen desarrollo de los niños y las niñas a nivel mundial, el reducir la disparidad entre la calidad de vida de un niño y una niña. Esto se debe en gran medida a que en la mayoría de los países en vías de desarrollo las mujeres tienen una menor calidad de vida que los hombres, calidad que a temprana edad se ve reflejada en los índices de mortalidad, educación y salud, y que posteriormente se da de manera más común como vulnerabilidad social y cultural (Kurz & Prather, 1995). México no es la excepción y Jalisco menos. Como resultado de las grandes diferencias a nivel nacional y local, en Jalisco las mujeres siguen siendo una población fuertemente vulnerable y con menos posibilidades de lograr un desarrollo pleno y sano a lo largo de su vida, que un hombre.

Uno de los factores que limita considerablemente el desarrollo de niños<sup>2</sup> y adolescentes es la necesidad de trabajar a cambio de asistir a la escuela. El trabajo infantil, además de impactar negativamente en la acumulación de capital humano (Udry, 2006) contribuye a crear trampas de pobreza al sustituir la educación por el trabajo, en un intento por mejorar el ingreso diario dentro del hogar (Ureña, et al cit. Por Udry, 2006). Solo cuando se realiza de manera segura, por voluntad propia y sin interferir en la educación y recreación de los niños éste tiene un impacto positivo. Sin embargo, en la mayoría de los países en vías de desarrollo el trabajo infantil tiende a impactar de manera negativa.

En el caso de México, el trabajo infantil da con mayor frecuencia entre los estratos más pobres y en condiciones de gran riesgo para los niños. Según los datos obtenidos a través del Módulo de Trabajo Infantil de la ENOE en el 2007, el 20.7% de

---

<sup>1</sup> Estudiante de Posgrado en el Departamento de Sociología de la Universidad de Texas en Austin

<sup>2</sup> Para facilitar la lectura, en el resto de la presentación se utilizará en general el término “niños” para hacer referencia a niños y niñas, sin que esto signifique ninguna discriminación por género.

la población infantil que trabaja está expuesta a algún tipo de riesgo.<sup>3</sup> Una parte importante de este trabajo se da en la vía pública o en los mercados, lo cual es de gran riesgo para los niños<sup>4</sup>.

En el caso de Guadalajara la gran mayoría son niños acompañados por sus familias que caminan entre los carros pidiendo dinero, vendiendo dulces o haciendo malabares; que están constantemente expuestos a agresiones y accidentes y que muchas veces sufren las condiciones de un clima extremo que los expone a la deshidratación o el frío. Según el último estudio sobre trabajo en la calle que realizó el DIF Guadalajara (Coordinación de Protección a la Infancia, 2007b) durante el 2007 se registraron 549 niños, niñas y adolescentes trabajando en los mercados y la vía pública del municipio, de los cuales el 67% son hombres.

En general, los datos que hay sobre trabajo infantil muestran una mayor presencia de hombres trabajando, que de mujeres. Sin embargo, tanto los reportes a nivel mundial (Kurz & Prather, 1995; UNICEF, 2006; Blanco Allais, 2009) como los datos a nivel local (Consejo Estatal de Población, 2009; Consejo Nacional de Población, 2009; Coordinación de Protección a la Infancia, 2007; Instituto Nacional de las Mujeres, 2007) muestran una mayor vulnerabilidad social y cultural en las mujeres que en los hombres, aún cuando para el caso de México, la presencia de niñas en la escuela es significativa. ¿Por qué? ¿Qué hace que a pesar de que haya una mayor presencia de niñas en la escuela a nivel primaria y una menor participación en el trabajo infantil, la calidad de vida de las mujeres sea menor que la de los hombres?

El presente trabajo es parte de una investigación más amplia, la cual tiene como objetivo mostrar cómo aún dentro de la población más vulnerable, las mujeres tienden a reproducir más fácilmente lo que Tilly denominaba “durable inequality” (Tilly, 1998). Es decir, desigualdades que perduran de una generación a otra, como

---

<sup>3</sup> Esta cifra no toma en cuenta el trabajo de niños en la calle, por lo cual el porcentaje real de niños que trabajan en una situación de riesgo es mayor. Es importante subrayar que la información más actualizada que se tiene en México sobre trabajo infantil a nivel nacional, no incluye el trabajo de calle. El último censo sobre trabajo infantil que incluyó niños en la calle se llevó a cabo en el 2000. Se han realizado dos levantamientos sobre trabajo infantil, económico y doméstico. El último se llevó a cabo en el 2007 con la creación del Módulo de Trabajo Infantil, en la Encuesta Nacional de Empleo (ENOE).

<sup>4</sup> Según la Organización Internacional del Trabajo existen peores formas de trabajo infantil y las definen como “aquellas que esclavizan al niño, lo separan de su familia, lo exponen a graves peligros y enfermedades o lo dejan abandonado a su suerte en las calles de las grandes ciudades (...)” ya que al estar caminando entre los carros o en la orilla de las banquetas ponen en riesgo su seguridad, además de que en ocasiones al estar a la intemperie quedan expuestos a situaciones de deshidratación o de vulnerabilidad ante ciertas enfermedades. (Organización Internacional del Trabajo y Unión Interparlamentaria (UIP), 2002, pág. 15)

resultado de formas sutiles de segregación. Utilizando como estudio de caso la situación de familias que trabajan en la calle en la ciudad de Guadalajara, trato de explicar a través del planteamiento de una serie de hipótesis preliminares, cómo la menor presencia de niñas en la calle puede entenderse como resultado de un mecanismo de exclusión social fuertemente arraigado en una cultura en la cual las funciones y tareas de la mujer están socialmente definidas y limitadas de tal forma que una parte importante de su trabajo no es visible.

Mi objetivo es comprender la manera en la cual una cultura tan arraigada en roles sociales que tienden a separar fuertemente a la mujer del hombre, ayuda a reproducir desigualdades de una generación a otra, perpetuando de esta manera la disparidad en el desarrollo entre niños y niñas. Mi hipótesis es que tanto el trabajo infantil como la asistencia escolar pueden explicarse desde una perspectiva de género. Creo que el costo de enviar a un niño o a una niña a la escuela está fuertemente permeado por ideas sobre costo de oportunidad y género, en donde el prejuicio sobre la capacidad de los hijos en el estudio influye fuertemente en la decisión de invertir en educación o no; y que ideas sobre roles de género influyen en el apoyo que los padres dan para facilitar tanto la presencia de los hombres en el trabajo, como mejores condiciones de alimentación justificadas por dicha actividad. Como argumenta Charles Tilly, ante ciertas cantidades limitadas de alimento, en la mayoría de los hogares se toman decisiones de manera regular sobre quiénes de los miembros de una familia van a ser alimentados de manera adecuada; y según demuestra la gran cantidad de literatura sobre discriminación y género, existe suficiente evidencia para demostrar el trato desigual que reciben hombres y mujeres en diferentes partes del mundo.

Creo que una mejor comprensión de las formas sutiles que en Jalisco separan a niños y niñas puede ayudar a encontrar formas más eficientes de mejorar la calidad de vida de las niñas y de la infancia en general.

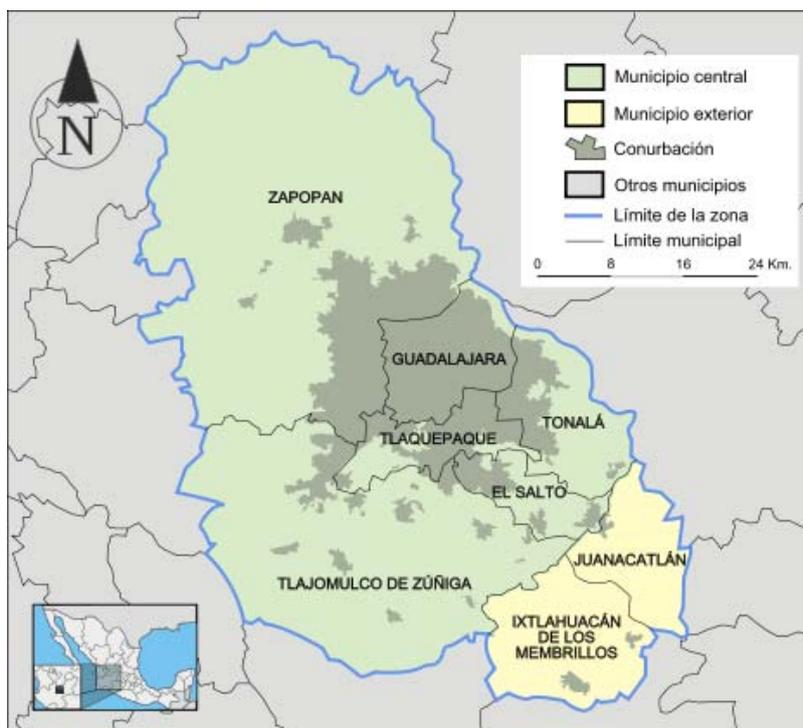
Para esta presentación me voy a centrar en las características generales que definen a la población infantil que trabaja en la zona metropolitana de Guadalajara, concretamente dentro del municipio de Guadalajara, y en las hipótesis que he generado a partir de dichas características. En la primera parte de la presentación voy a hablar brevemente sobre las características de la zona metropolitana de Guadalajara y la razón por la cual el estudio se limitó al municipio. El objetivo principal es clarificar la diferencia entre zona metropolitana y municipio y justificar las razones por las cuales la investigación se centra en este último. Posteriormente voy a hablar sobre las familias

que trabajan en la calle, principalmente las familias que radican en el municipio de Guadalajara. En una tercera parte presento de manera breve los resultados principales del diagnóstico realizado durante el 2007, sobre la situación de niños y niñas que trabajan dentro del municipio<sup>5</sup>. Finalmente, me centro en las diferencias que hay entre el trabajo de los niños y las niñas. A partir de las entrevistas que realicé entre septiembre y noviembre del 2009, elaboro una serie de hipótesis sobre el trabajo infantil desde una perspectiva de género.

### La Zona Metropolitana de Guadalajara.

El 76% de la población en México vive en zonas urbanas. Guadalajara es la segunda ciudad más grande del país, y se estima que cuenta actualmente con más de 4 millones de habitantes (Consejo Nacional de Población, 2009). La zona conurbada abarca los municipios de Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá, El Salto y Tlajomulco de Zúñiga; de los cuales el único municipio completamente urbano es el de Guadalajara (Consejo Estatal de Población, 2009).

**Figura 1. Zona metropolitana de Guadalajara**



<sup>5</sup> La primera parte de la investigación se basó en el diagnóstico elaborado por el Sistema municipal de atención a la Familia, Sistema DIF Guadalajara, durante el 2007. A partir de los datos recabados por dicha institución, se elaboró una base de datos que nos permitió analizar de manera descriptiva a la población que posteriormente utilizamos para definir la muestra e implementar la encuesta. Se hizo una estimación de 250 familias en situación de calle y se identificaron 390 menores de edad. A partir de dichos datos se propuso una muestra de 226 niños y 144 familias con el fin de obtener un 90% de confiabilidad y un error estándar de 0.015.

La mayoría de los habitantes son mujeres y el 28.98% son menores de 15 años. Esto es, un poco más de un millón doscientos mil menores, de los cuales al menos 400,000 viven dentro del municipio de Guadalajara.

A pesar de ser un municipio con un índice de Desarrollo Alto (ver tabla 1), Guadalajara tiene importantes zonas de alta marginación. Esto hace que a pesar de ser un municipio con bajos índices de rezago social y de tener un porcentaje relativamente pequeño de personas en situación de pobreza extrema, la densidad poblacional en el municipio de Guadalajara da lugar a que en valores absolutos, el problema de desigualdad y marginación sea tan grave o más que en muchos otros municipios del país: casi 80 mil personas viven en condiciones de pobreza alimentaria, 160 mil en pobreza de capacidades y más de medio millón en pobreza de patrimonio.

**Tabla 1.**  
**Indicadores de Desarrollo Humano por Municipio, 2000**

<b>Indicadores de Desarrollo Humano</b>	<b>Guadalajara</b>	<b>Tlaquepaque</b>	<b>Tonalá</b>	<b>Zapopan</b>	<b>Jalisco</b>
Índice de Desarrollo Humano 2000	0.834	0.812	0.788	0.839	0.802
Grado de Desarrollo Humano 2000	Alto	Alto	Medio Alto	Alto	Alto
Lugar que ocupa a nivel nacional 2000	65	141	276	49	14
Lugar que ocupa a nivel estatal 2000	2	6	16	1	

Fuente: elaboración propia con base en datos del Consejo Nacional de Población en <http://www.conapo.gob.mx>

Este alto contraste entre la población facilita de cierta manera la presencia de niños trabajando en la calle o de niñas y jóvenes participando en el trabajo doméstico. Existe una mano de obra barata disponible que puede emplearse en hogares con una mejor situación económica o que puede brindar servicios de manera informal a cambio de un pago menor, o que puede ofrecer productos de bajo costo y de fácil venta en la vía pública; así mismo, hay una población con una situación económica que le permite demandar esos servicios y consumir los productos que les ofrecen.

### **Por qué Guadalajara y no la zona metropolitana**

Durante el verano del 2009 participé en la evaluación del programa de atención a familias que trabajan en las calles del municipio de Guadalajara. Este trabajo me dio acceso tanto a una base de datos sobre personas que realizan sus actividades económicas en la calle, como al registro de familias que reciben actualmente un apoyo monetario con el fin de que dejen de trabajar en la vía pública y que envíen a sus hijos a

la escuela. La existencia tanto del programa como de ambos registros dio lugar a lo que puede ser un experimento natural. Es decir, de manera no intencional tuve acceso a un diagnóstico sobre la población que estoy investigando, pude acercarme a un grupo que está recibiendo un insumo que genera un impacto medible y hay una población que no está recibiendo este beneficio. Esto permite de alguna manera comparar una misma población en dos condiciones distintas: quienes reciben una beca y quienes no la reciben. En otras palabras, al trabajar únicamente con la población del municipio de Guadalajara es posible tener un grupo de control para medir el impacto de una variable, en este caso ingreso, sobre el costo de escolaridad.

## Las familias que trabajan en la calle

*“¿Por qué no buscas un trabajo? Conozco a alguien que puede ayudarte. No... yo no ¿para qué? En la plaza me dan todo... me han dado hasta pañales... comida para mis niños... si no me hace falta nada... (Esmeralda)*

Esmeralda es una de tantas adolescentes que trabajan en las calles de Guadalajara. Todos los días entre 11 y 12 del día llega a la Plaza con los cuatro o cinco de sus hijos. Escondido en el rebozo que lleva en la espalda, Juan se duerme casi todo el día mientras su mamá deambula por la plaza con un bulto en mano. Jacinta suele llevar el biberón del pequeño, mientras Lucía cuida que Andrés no se distraiga con los aparadores de la tienda. La mayoría del tiempo se sientan a la orilla de la calle esperando las monedas de quienes pasan de manera apresurada para tomar el camión. A la hora de la comida, Esmeralda se va con algunos de los niños a caminar en la zona de comida... recibe un taco, una torta o algunas monedas para que se compre algo. Aquellos en quienes logra despertar lástima, le compran pañales o leche para su bebé en la farmacia de la Plaza. Al anochecer regresan al cuarto en donde vive también su mamá y sus hermanos.

Rosa está en la calle por otra razón. Todos los días se va temprano a la escuela acompañada de su hermana y sus dos hermanos. A la una y media llega corriendo a la casa, aún con el cabello recogido, pero con los zapatos llenos de tierra. Pide de comer... su mamá ya tiene preparado algo, ese día le tocó usar la estufa antes que su suegra y sus cuñadas. La familia de Rosa vive en un cuarto que les presta su abuela. En la única cama que tienen y en un pequeño rincón del cuarto se acomodan Rosa, sus hermanos y

sus papás. Ahora comparten el espacio con un refrigerador que recibieron por parte del gobierno, pronto van a instalar una estufa nueva. Después de hacer la tarea lo más probable es que Rosa se vaya con su mamá al crucero. Ella vende dulces en la calle y no le gusta estar sola. Rosa es la perfecta acompañante, se entretiene fácilmente en el camellón mientras su mamá camina entre los carros. En ocasiones la sigue, pero siempre termina regresando al camellón cuando su mamá se asusta con tanto coche.

### *Los mixtecos y los tapatíos, un conflicto “silencioso”.*

En el 2007 había más de 1165 personas trabajando en las calles y los mercados del municipio de Guadalajara, aproximadamente 250 familias. De esas familias al menos unas cuarenta son mixtecos que radican en una de las zonas más pobres de la ciudad. Algunos de ellos viven en un cuarto prestado por otros miembros de la familia, otros ocupan la casa que era del hermano que se regresó a Oaxaca, los que acaban de llegar suelen vivir en cuartos de madera con piso de tierra en la zona más escondida de la colonia la zona del *embarcadero*. En ambas zonas, las calles están divididas entre las casas de los de fuera y los que “sí son de aquí”. En el *Embarcadero*, los tapatíos se distinguen de los mixtecos porque los primeros viven en casa de material, de uno o dos pisos, y con todos los servicios. Los mixtecos comparten la vivienda con otras familias. Por lo general son dos o tres cuartos para tres familias diferentes. Don Mario vive con su familia en un cuarto de tres metros por cinco, aproximadamente. Tienen dos camas, el escusado—que en realidad es una letrina—y cajas amontonadas en las cuales guardan la ropa. El techo es de lámina sobre unas vigas de metal que hacen que entre los tablones de madera de las paredes y el techo quede un hueco por donde suele meterse el agua o los animales.

En la colonia *Ferrocarril* las casas están mejor. Los mixtecos viven a lo largo de tres calles. Hacia el fondo, del lado derecho están los fuereños y del lado izquierdo los “verdaderamente tapatíos”. Los de la derecha son principalmente jardineros, los de enfrente se dedican a distintas cosas. En la segunda cuadra está la vivienda de Rosa, una niña de 7 años cuyos papás están convencidos que debe de estudiar para no depender como ellos de la venta de dulces. No quieren que haya una tercera generación de vendedores en la calle. A Rosa y sus hermanos les gusta la escuela y se acompañan de sus primos para salir adelante.

No sé mucho de los “verdaderos tapatíos”, pero al igual que en otras familias, los niños y las niñas que no van a la escuela juegan en la pequeña calle que divide a ambos grupos, mientras llega el resto. La única diferencia tiene que ver con la edad a la cual entran a la escuela. Quienes llevan más tiempo en Guadalajara o que quieren cambiar su forma de vida, mandan a sus hijos a la escuela desde que tienen cuatro años; para quienes acaban de llegar de Oaxaca sus hijos menores de 7 años están muy chicos para ir a la escuela.

Pero no todos los mixtecos tienen las mismas ideas. Quienes viven en el *Embarcadero* tienen un nivel educativo más bajo, prácticamente no saben español y son analfabetas. Aquellos que tienen relativamente poco en la colonia *Ferrocarril* tampoco son muy buenos con el castellano, pero quienes se vinieron cuando eran niños hablan muy bien ambos idiomas y tienen más años de primaria cursados. Algunos de ellos incluso iniciaron la secundaria.

En ambos casos las oportunidades de trabajo son reducidas. El español y la falta de estudios hacen que la jardinería o la venta en la calle sean de las pocas actividades a las cuales puedan dedicarse. Si son indígenas las oportunidades son menores. Sólo aquellos hombres que crecieron en la ciudad se van a vender, de lo contrario son las mujeres quienes van a los cruceros. Los hombres recién llegados o que no saben español se dedican sólo a arreglar jardines; así que cuando no hay trabajo, se quedan en sus casas lamentándose la falta de opciones por la existencia de un gran número de jardineros en la ciudad.

### *Las otras familias*

Mónica y su esposo acaban de salir de la casa de sus suegros. Desde que nació su primer hijo, quien ahora tiene 10 años, habitaban un cuarto de lámina en la azotea de la casa. Él se dedica a limpiar parabrisas en los cruceros, ella antes lo acompañaba y se llevaba al niño menor, ahora se dedica a cuidar a sus hijos.

La señora Susana vive con su nieta en un pequeño cuarto en otra de las colonias marginadas de la ciudad. Ella es sordomuda y Natalia es la traductora entre su abuela y el resto de las personas. Natalia sale todos los días a vender dulces; por las mañanas va a la misma escuela que otros niños que trabajan en la calle.

Julieta está por cumplir los 17 años. La corrieron de su trabajo y Mariana le recomendó vender tarjetas de teléfono en la calle. Lo intentó por un tiempo pero la

venta era muy lenta, así que decidió vender dulces. Al igual que Mónica y la Sra. Susana, Julieta tiene todos los servicios básicos en su casa; pero ni Mónica ni ella viven en un espacio tan pequeño y oscuro como la casa de la Sra. Susana.

La gran mayoría de los adultos que trabajan en la calle se dedican a limpiar parabrisas en los cruceros o vender dulces. Los niños y las mujeres mayores comúnmente piden dinero, venden flores o ayudan con los dulces. Hay quienes se dedican a hacer malabares o cuidar carros. Para estas familias hay más opciones. A pesar de que la gran mayoría llegó a la calle por una necesidad económica, muchos de ellos tuvieron la oportunidad de trabajar en alguna fábrica o taller, pero ahora no pueden hacerlo o no les alcanza únicamente con ese sueldo. Al igual que los mixtecos, la falta de oportunidades no se debe únicamente a la situación económica; la falta de oportunidades está fuertemente asociada con la falta de estudios o de capacitación para realizar algún oficio.

## **Los niños, las niñas y los adolescentes que trabajan en la calle**

Todos los días a partir de las dos y media de la tarde me encuentro con la misma escena: Dos niñas jugando en la banqueta, a veces jugando entre los coches al mismo tiempo que ofrecen sus dulces. La mamá con el hermano pequeño de la mano ofreciendo distintas cosas mientras está el alto. En ocasiones los cuatro están leyendo papeles que recogen de la calle; otras veces la niña menor cuida el hermanito que está dormido mientras su hermana y su mamá siguen vendiendo. Algunos días logro ubicar al papá repartiendo volantes o vendiendo dulces del otro lado de la calle. Siempre protegidos del sol o de la lluvia abajo del puente.

Más de 335 niños y niñas trabajan en las calles del municipio de Guadalajara; el 58% son hombres y el 42% mujeres. La mayoría de las niñas están entre los 7 y 12 años de edad, mientras que los hombres tienen entre 13 y 17. Algunos estudian, otros estudian y trabajan y otros solo trabajan. Son más los hombres que estudian, que las mujeres.

Niños y niñas participan en la mendicidad, aunque a las niñas suelen darles el dinero con más facilidad que a los niños. La mayoría de las niñas que trabajan en la calle con acompañantes, piden limosna o venden dulces. Las más grandes son franeleras. Pocas niñas venden artesanías en las calles, por lo general esa es tarea de sus

mamás. Los niños prefieren limpiar los vidrios de los coches o vender dulces. Los pequeños casi siempre están acompañando a algún adulto—es mejor pedir limosna con un niño pequeño en brazos que solo o simplemente no hay donde dejar al niño-. A diferencia de las mujeres, los niños se prestan más a los malabares o al payaso que las niñas.

### *Los niños y niñas que trabajan en los mercados del municipio de Guadalajara*

Una parte importante de los niños que trabajan, realiza sus actividades en los mercados de la ciudad. Durante el 2007 se ubicaron 212 niños trabajando en los tres principales mercados del municipio (Coordinación de Protección a la Infancia, 2007). A diferencia del trabajo en los cruceros, la actividad en los mercados está caracterizada por una importante presencia de varones. El 80% de los menores que trabajan en los mercados son niños. Esto se debe en gran medida al tipo de trabajo que se puede realizar en esos lugares. La mayoría se emplea como cargador o diablero. Las niñas generalmente se dedican a vender dulces, jugos o a cuidar a los hermanos. Muchas veces, al igual que en los cruceros, simplemente se dedican a acompañar a sus papás.

Un porcentaje importante de los niños y niñas que trabajan en los mercados también estudian. Dada la posibilidad de emplearse en los locales, es más común encontrar niños con secundaria terminada en el mercado que en los cruceros. El 72% de los menores que trabajan en el mercado de Abastos tienen entre 13 y 17 años de edad. Esto puede ser resultado de la gran necesidad de niños grandes que puedan cargar cajas y bultos pesados.

Es poco común encontrar indígenas empleados en los mercados. Por lo general son personas nacidas en la ciudad o en los municipios de alrededor las que tienen algún puesto o realizan alguna actividad formal o informal. En general, para los indígenas es más fácil dedicarse a vender cosas o pedir dinero que emplearse, por eso es más fácil encontrarlos en los cruceros o en los andadores del centro, que en el mercado.

## **El trabajo oculto**

Hay un tipo de trabajo que es difícil de observar cuando se hacen diagnósticos sobre la población infantil que trabaja en la calle o estimaciones del trabajo infantil, el

trabajo que realizan las niñas en los hogares o cuidando a los hermanos en la calle. Muchas familias no reconocen el trabajo doméstico ya que lo ven como una obligación de cualquier niña. Así mismo, algunos de los adultos que trabajan en la calle consideran que la presencia de las niñas es sólo para acompañar a sus hermanos, con lo cual no reportan dicha actividad como trabajo.

La falta de reconocimiento del trabajo que realizan las niñas para otros miembros de la familia o para el hogar y la agregación de los datos existentes sobre trabajo infantil hace que no se pueda ver una parte importante del trabajo que ellas hacen. Sin embargo, al analizar los datos obtenidos en entrevistas con familias que trabajan en la calle controlando por sexo y por rango de edad, encontré variaciones importantes en cuanto al trabajo de los menores.

**Tabla 2. Trabajo infantil por rango de edad**

Rango de edades		Trabaja	
		Si	No
De 4 a 6	Hombre	16.7 %	83.3 %
	Mujer	27.3 %	72.7 %
De 7 a 12	Hombre	41.7 %	58.3 %
	Mujer	52.9 %	47.1 %
De 13 a 15	Hombre	52.6 %	47.4 %
	Mujer	16.7 %	83.3 %
De 16 a 18	Hombre	77.8 %	22.2 %
	Mujer	60.0 %	40.0 %

En la medida en que las niñas van creciendo el porcentaje de quienes trabajan es menor (Tabla 2), aunque en ambos casos el incremento de menores que trabajan durante la adolescencia es considerable. Esto podría explicarse a partir de tres hipótesis:

*H1: A los papás les preocupa más que una hija adolescente trabaje en el cruce que un hijo o una niña pequeña.*

*H2: En ocasiones esta misma preocupación hace que no las dejen ir a estudiar.*

Para muchos papás la mujer corre más riesgos que los hombres, en gran medida por no poderse defender físicamente, pero también por su sexualidad. En la mayoría de los casos estas ideas son compartidas por las mamás:

*“No es lo mismo ser mujer que hombre en la calle. A nosotras nos molestan más y sienten que si trabajamos en la calle es porque somos unas locas. Luego creen que estás buscando alguien con quien irte. A mi llegaron a respetarme porque me arrejunté con Gustavo, pero yo no dejaría que mi hija trabajara en el crucero” (Mónica, octubre del 2009)*

Rosalía y Juan terminaron la primaria al mismo tiempo. Don Vicente dijo que iba a dejar que Rosalía hiciera lo que quisiera. Sin embargo, cuando se llegó el tiempo de decidir mandarla a la secundaria, Don Vicente le dijo sutilmente que ya era hora de que hiciera cargo de sus tías. Aparentemente a Rosalía le gustaba estudiar y quería terminar la secundaria, pero cuando la volvía a visitar estaba muy convencida de que tenía que cuidar a sus tías y que por el momento no podía hacer otra cosa. Ya era algo muy aprendido. En cambio a Juan le facilitaron todo para que continuara con los estudios, pero para él la gente que admiraba trabajaba desde temprana edad y ninguno de sus tíos había necesitado de la secundaria, él para qué estudiaba. Prefirió dejar la escuela y dedicarse a trabajar.

Hay roles sobre lo que debe de hacer una mujer y un hombre en unos casos impuestos y en otros modelados, roles que de un modo u otro determinan la manera en la cual una mujer se incorpora o no al mercado laboral. Como argumenta Beşpinar-Ekici (2007), para una mujer el trabajar (o no) es un acto social fuertemente arraigado en la dinámica económica, social y cultural; los valores patriarcales determinan tanto la forma en que se vive la experiencia laboral como las ideas y expectativas que hay sobre el trabajo de una mujer. Esta afirmación tiene que ver con la tercera hipótesis:

*H3: En la medida en que las niñas crecen su responsabilidad en el hogar aumenta, con lo cual el trabajo infantil pasa de la calle al hogar.*

María va a la secundaria. Todos los días antes de salir a la escuela tiene que tender su cama y recoger su ropa. Juan tiene 10 años y comparte ciertas obligaciones con María. Sin embargo, María es la encargada de limpiar la casa junto con su mamá. Tanto sus tías como su madre le repiten constantemente que ella es una señorita y tiene

que aprender cómo hacer las cosas; no hacen lo mismo con su hermano. En general ella le dedica más horas al trabajo en casa que él. Esto no es una excepción, según los datos que levanté con las familias que trabajan en la calle, en promedio las mujeres le dedican más horas al trabajo en casa que los hombres (Tabla 3)

**Tabla 3. Promedio de horas dedicadas al trabajo en casa, por sexo**

Sexo		Rango de edad				Total
		De 4 a 6	De 7 a 12	De 13 a 15	De 16 a 18	
Hombre	Media	.0158	.4895	1.4150	3.7222	1.9590
	Desviación Estándar	.06882	.88647	1.89244	<b>8.01994</b>	5.80752
	N	19	38	20	9	105
Mujer	Media	.0909	.7559	1.9615	1.5300	2.7281
	Desviación Estándar	.30151	1.54904	2.84474	1.89388	6.75475
	N	11	34	13	10	89

Mientras las mujeres se quedan en la casa, los hombres salen a trabajar. Las actividades son diversas. Jose María se va todos los días con su papá a las colonias con d alrededor. Desde pequeño aprendió a hacer jardinería y es la única actividad que realiza su papá. Si no consigue trabajo como jardinero se queda en casa, es la esposa la que tiene que ir a vender. Entre los mixtecos las actividades socialmente aceptadas entre los hombres adultos, no incluyen la venta de cosas en los cruceros. Son pocos aquellos que deciden pedir limosna o ir a vender cuando no tienen otro trabajo.

Según los datos obtenidos, el promedio de horas que le dedica un niño al trabajo en la vía pública o los mercados es mayor que el tiempo que le dedica una niña (tabla 3.). Sin embargo, al tomar en cuenta tanto los datos de horas empleadas en el trabajo de casa y las horas empleadas en trabajo fuera de casa, encontramos que las mujeres entre 7 y 12 años trabajan más que los hombres en ambos lados. De ahí que podamos afirmar que la mujer realiza una doble jornada que no es evidente en las estadísticas sobre trabajo infantil. En otras palabras, las mujeres además de trabajar en la calle, trabajan en su casa, con lo cual en muchos casos la doble jornada se triplica.

*H4: Ideas sobre el rol de la mujer en México influyen de manera significativa en la doble jornada de trabajo que realizan niñas entre 7 y 12 años de edad.*

Es decir, el mayor impacto negativo del trabajo infantil en las niñas se da durante éste periodo de vida, ya que se ven privadas de tiempo de recreación y estudio por ayudar a la familia. Durante la adolescencia el impacto tiene que ver más con una consecuencia de la etapa previa—el rezago educativo—y con la posibilidad de quedar embarazadas a una corta edad, que con una doble jornada de trabajo.

**Tabla 4. Promedio de horas dedicadas al trabajo fuera de casa, por sexo**

Sexo		Rango de edad				Total
		De 4 a 6	De 7 a 12	De 13 a 15	De 16 a 18	
Hombre	Media	.3158	.1250	1.4650	4.9222	.7907
	Desviación Estándar	1.37649	.79057	3.48957	5.05019	2.55227
	N	19	40	20	9	107
Mujer	Media	.0000	.8000	.6923	2.2000	.8333
	Desviación Estándar	.00000	2.36146	2.49615	3.67575	2.49156
	N	11	35	13	10	90

**Tabla 5. Asistencia escolar por rango de edad**

Rango de edades		Estudia	
		Si	No
De 4 a 6	Hombre	52.9 %	47.1 %
	Mujer	40.0 %	60.0 %
	Total	48.1	51.9 %
De 7 a 12	Hombre	94.7 %	5.3 %
	Mujer	87.1 %	12.9 %
	Total	91.3 %	8.7%
De 13 a 15	Hombre	88.2 %	11.8 %
	Mujer	76.9 %	23.1 %
	Total	83.3 %	6.7 %
De 16 a 18	Hombre	37.5 %	62.5 %
	Mujer	44.4 %	55.6 %
	Total	41.2 %	58.8 %

### *Escuela y trabajo*

Durante la adolescencia las niñas trabajan menos que los niños, sobre todo de manera remunerada. Algunas dejan la calle para trabajar en casa como empleadas domésticas, otras cuidan a los hermanos para que la mamá pueda trabajar. Aún en la

adolescencia la ausencia de las niñas en el campo laboral no se ve reflejada en la escuela. Hasta los quince años es aún mayor el número de niños que estudian, que el de niñas, a pesar de la disminución general en el porcentaje de menores que siguen en la escuela. Esta tendencia cambia en la preparatoria. A partir de los 16 años se da un aumento importante en el número de niños y niñas que no estudian, pero la proporción de mujeres que dejan la escuela es menor.

Según algunos estudios sobre deserción escolar, es muy común que los niños dejen sus estudios por falta de adaptación a la escuela o de interés y por dificultad para estudiar (Rizzini, 2009). La disminución en la proporción de niños y niñas que no estudian podría explicarse por la mayor dificultad que tienen los niños para adaptarse a la escuela que las niñas.

*H5: Las niñas tienen más facilidad para adaptarse a la escuela que los niños—enfrentan menos conflictos escolares; sin embargo, la doble jornada de trabajo y la importancia que en México se le da a la maternidad y al rol de la mujer como la responsable de cuidar el hogar, hace que tanto su rendimiento como su interés por la escuela sean menores.*

*“A Manuel lo saqué de la escuela porque no daba una. El cabrón se peleaba todos los días con sus compañeros. Me harté de que me mandaran a llamar... y luego su papá se encabronaba y me gritaba a mí también. No... el no sirve para eso mejor que se ponga a trabajar. Con su papá si le da re-duro y trae algunas moneditas para comer. (...) Su hermana también es medio pendeja, pero al menos no se anda peleando y prefiero que esté en la escuela a que ande vagando como las otras niñas.” (Angélica, octubre del 2009)*

## **Conclusiones**

A partir de los datos estadísticos puede parecer que los niños se ven más afectados por el trabajo infantil tanto en calle como en lugares cerrados. Sin embargo, los datos sobre familias que trabajan en la calle apuntan hacia una doble jornada en las niñas y a un mayor impacto en términos de rezago educativo. Podrían elaborarse otras hipótesis, pero los datos no están aún completos. En la medida en que termine de elaborar la base de datos y empiece a analizar correlaciones, será factible plantear nuevas hipótesis vinculadas con el trabajo infantil. Creo que hay variantes importantes en la situación de niños y niñas que debemos comprender si queremos elaborar políticas sociales que ayuden a mejorar la calidad de vida de ambos y que rompan el ciclo de

reproducción de desigualdad social; variantes que tienen una relación importante con aspectos culturales y sociales que son particulares de los tapatíos y, por lo tanto, fundamentales para lograr un verdadero impacto en lo local.

## Referencias utilizadas

- Beşpinar-Ekici, F. U. (2007). *To work or not to work: Women's experience in Mexico and Turkey*. Austin: The University of Texas at Austin.
- Blanco Allais, F. (2009). *Assessing the gender gap: Evidence from SIMPOC surveys*. Geneva: International Programme on the Elimination of Child Labour (IPEC).
- Consejo Estatal de Población. (Abril de 2009). *Análisis sociodemográfico del municipio de Guadalajara*. Recuperado el 01 de Enero de 2010, de <http://coepo.jalisco.gob.mx>:  
<http://coepo.jalisco.gob.mx/SWF/Carpetas%20municipales/Guadalajara/17Analisis%20sociodemografico.pdf>
- Consejo Nacional de Población. (Noviembre de 2009). *Consejo Nacional de Población*. Recuperado el 22 de Noviembre de 2009, de Consejo Nacional de Población: [http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=126&Itemid=204](http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=126&Itemid=204)
- Coordinación de Protección a la Infancia. (2007). *Estudio de niños, niñas y adolescentes que realizan actividades paraeconómicas en los mercados Abastos, Felipe Ángeles y Libertad del Municipio de Guadalajara*. Guadalajara: DIF Guadalajara.
- Coordinación de Protección a la Infancia. (2007b). *Estudio de personas que realizan actividades paraeconómicas, deambulan o pernoctan en vía pública en el municipio de Guadalajara*. Guadalajara: DIF Guadalajara.
- Instituto Nacional de las Mujeres. (2007). *Trabajo infantil en México*. México: Instituto Nacional de las Mujeres, Gobierno Federal.
- Kurz, K. M., & Prather, C. J. (1995). *Improving the Quality of Life of Girls*. New York: UNICEF.
- Organización Internacional del Trabajo y Unión Interparlamentaria (UIP). (2002). *Erradicar las peores formas de trabajo infantil: Guía para implementar el Convenio núm. 182 de la OIT*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo; Unión Interparlamentaria.
- Rizzini, I. (2009). *Niños, adolescentes, pobreza, marginalidad y violencia en América Latina y el Caribe: relaciones indisociables*. Río de Janeiro: Centro Internacional de Estudios e Investigaciones sobre Infancia-CIESPI.

- Sandoval Ávila, A. (2007). Las Familias con niños en la calle en Guadalajara, Jalisco, México. En D. Robichaux, *Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano.
- Tilly, C. (1998). *Durabe Inequality*. Los Angeles: University of California Press.
- Udry, C. (2006). Child Labor. En Benerjee, Benabou, Mookherjee, & Editors, *Understanding poverty*.
- UNICEF. (2006). *Excluidos e Invisibles. Estado Mundial de la Infancia 2006*. Nueva York, USA: UNICEF.